

* Lección 9

Desarrollo Capitalista y Clase Revolucionaria

El poder que el comunismo pone en marcha, con su propia dinámica y proceso, para invertir el desarrollo capitalista, es enorme. Pero esto no nos debe hacer olvidar del desalentador efecto del residuo dialéctico en el método de Marx. Debemos liberarnos nosotros de él, y dar una definición y explicación no genérica del comunismo. *Necesitamos lograr una nueva exposición del comunismo a través de la forma de la transición*. Hemos clarificado la lógica del antagonismo, la lógica plural en acción en el discurso de Marx. La hemos visto, literalmente, estallar. La hemos visto hacer a un lado a los numerosos obstáculos que son fruto obstinado de los hábitos dialécticos. Veamos ahora cómo esa lógica es reforzada simultáneamente por ciertas determinaciones generales, sostenida por algunas condiciones teóricas originales, y verificada por nuevas condiciones históricas. Tratemos de ver ahora cómo el análisis avanza, desplazándose teóricamente y liberándose de sus límites.

Profundizar el análisis de la transición en la materialidad significará que hablaremos, verdaderamente, de la dinámica del comunismo. Cualquiera haya sido el poder de la inversión, y hemos visto que es enorme— es, sin embargo, sólo una alusión, un riesgo, un horizonte. Materializar al comunismo transformándolo en un proceso: allí está el nuevo problema. Debemos llegar al corazón de ese problema.

De hecho, hay diversas determinaciones que pueden ayudarnos a hacer esto. Por sobre todo, aquellas que poseen una función negativa— que enfatizan la crisis en el desarrollo capitalista, pero que, al mismo tiempo, definen concretamente el cuadro. La Ley del Valor muere. La fuerza y eficiencia con las que aparece, en el nivel de la socialización del capital, como hemos visto en los *Grundrisse*, son desmitificadas. La Ley del Valor pasa de la apariencia a la miseria: ambas son eficientes, pero la primera forma es racional, la segunda, sólo coercitiva. Ya no hay ninguna relación con el tiempo (promedio) de trabajo (abstracto), no hay ninguna proporcionalidad determinante entre trabajo necesario y plustrabajo. La aparición progresiva de la Ley de Explotación depende de eso. Cuando el capital y el poder de trabajo global se han vuelto clases sociales por completo —cada una independiente y capaz de efectuar una actividad auto-valorizante— entonces, la Ley del valor sólo puede representar al poder (*potenza*) y la violencia de la relación. Es la síntesis de la relación de fuerza. Todas las determinaciones positivas se han vuelto negativas. El comando, la planificación del comando, la sobredeterminación forzada de la crisis: allí está la Ley del Valor en el estadio del "Fragmentos sobre las Máquinas." La Ley reconoce su propia vacuidad y define la negatividad de aquellos que se oponen a su antagonismo. La apariencia, la ilusión de la síntesis, debe reconocerse a sí misma como pura apariencia e ilusión. No es una síntesis lo que se ha producido, sino un acto de fuerza que obliga a una conclusión. De este modo, el polo de la clase trabajadora se libera, se vuelve independiente. Podemos ver allí un poder enorme, que corresponde a la inversión. ¿Pero toma en cuenta esta suposición el poder real que expresa? Hallamos una dialéctica positiva de desarrollo en este momento de independencia y liberación; pero el movimiento de liberación no nos dice nada acerca del contenido o la positividad de esta liberación. Nada de su dinámica, de su proceso. *La verdad que podemos deducir de la extinción de la Ley del Valor, y de su metamorfosis en una Ley del Comando, es una verdad parcial*. El acortamiento del horizonte del valor de cambio corre el riesgo de tener como consecuencia un rendimiento opaco de cualquier marco de referencia. (No es accidental que muchos, frente a la profundidad de la crisis del capitalismo, lloran advertencias sobre la reaparición del fascismo en cada esquina de la calle. No resolvemos el problema negándolo. Si la alusión al comunismo se funda sólo en la extensión de la Ley del Valor, quedará como una alusión estéril)

Por otro lado, es cierto que la extinción de la Ley del Valor libera, efectivamente, *un espacio real para la independencia proletaria*. Un espacio estrellado y nebuloso, pero, sin dudas, real, que acumula valores de uso, necesidades y actos más o menos inmediatos. Pero *la demanda simple de valores de uso no resulta por sí sola en una solución, en algo determinado*. Es por haberse quedado en este nivel que muchos en la historia del marxismo han llegado a un punto muerto en el tema de la transición, se han estancado en un rompecabezas científico insoluble. Nos ha parecido deseable que el movimiento de inversión tenga en sí mismo la fuerza necesaria para describir el camino hacia el comunismo— el cuadro, revertido pero aún homólogo, del mercado. Capitalismo, crisis, subversión: el efecto inespecífico es la creación de un espacio libre pero vacío. Vacío: sólo lleno por una nueva espontaneidad, derrocada y revertida. Como el mercado. En este marco, el "individuo universal" es una positividad vacía. Una dialéctica de inversión que continúa viviendo en la inmediación del valor de uso, no tiene importancia. Ciertamente, aquí, la determinación quiere ser positiva— pero falla. El proceso de inversión es cualitativamente diferente del proceso que produce la crisis del valor y su ley: el segundo proceso sólo tiene una potencia alusiva y crítica. No es sólo por esto que el primer proceso alcanza su objetivo; no está satisfecho con la inversión. Los intentos de aquellos teóricos que han tratado de hallar una solución para este rompecabezas no han sido muy satisfactorios. El más famoso de estos intentos fue aquel basado en la idea de la *sobredeterminación del proceso*, que consistió en oponer a la violencia capitalista de la síntesis la violencia proletaria de la inversión. Pero ¿qué significa esta extrema tensión de violencia proletaria —cuando no está organizada sobre el poder material (*potenza*) de la inversión real— más que la terrible reaparición, trágicamente eficiente, de la dominación del valor? Para decirlo simplemente, a nivel de la inversión, no podemos tener éxito en liberarnos del vacío de una totalidad de valor de uso que es inmediatamente indiferente, y caemos, inevitablemente, en soluciones terroristas y voluntaristas al problema. *El valor de uso, tomado por sí mismo, no puede resolver nada*. La inmediatez del niño que denuncia está tan desnuda como el rey. Y al decir esto no confundo a uno con el otro. Me coloco resueltamente en uno de los lados. Pero, por ello, no estoy satisfecho con la inmediatez. Es un comienzo, un origen redescubierto, un momento oportuno. Pero si no se transforma en la dinámica del comunismo, sólo está vacío y es

peligroso. El único elemento que tiene en común con la dinámica del comunismo y con el proceso de inversión es la afirmación de la violencia del pasaje, la desmitificación de toda posibilidad de hipótesis pacifista, al colocar a la fuerza como elemento decisivo. En esto hallamos su lazo primordial con el comunismo. La violencia proletaria, en tanto alusión positiva al comunismo, es un elemento esencial de la dinámica comunista. Suprimir la violencia de este proceso sólo puede entregarlo –atado de pies y manos– al capital. La violencia es una primera, inmediata y vigorosa afirmación de la necesidad del comunismo. No provee la solución, pero es fundamental. Es, tal vez, el único medio, insuficiente pero apropiado, para la emergencia del valor de uso en este nivel del análisis (y de la realidad interpretada) desde el indistinto horizonte de comportamientos. La violencia proletaria es un sinónimo de comunismo.

No podemos situar y resolver el problema de la dinámica del comunismo ubicándolo en oposiciones antagónicas y teóricas muy fuertes. El único resultado es, como hemos visto, la indeterminación. Aproximarnos al terreno de una solución, de las condiciones adecuadas para una solución, implica descifrar concretamente el terreno de la dinámica del comunismo. Y en términos apropiados. No es cuestión de seguir indefinidamente las transformaciones de la composición de clase y los modos de producción, camino este que privilegia el análisis estático, dentro del cual cada cambio en el comportamiento de los trabajadores hipostatiza abstractamente las categorías definitivas. "Embrujar el método, congelar la investigación." No es cuestión de quedar satisfecho con una definición objetiva de la crisis de la Ley del valor y de la extensión totalitaria de las secuencias del poder hacia toda la sociedad. "Después de mí, el Diluvio." Marx es consciente de todo eso. En los *Grundrisse* ubica el problema y define las condiciones de la solución. Los elementos de la solución sólo pueden estar aún terriblemente lejanos, algo que limita nuestra aproximación. Sin embargo, la solución está, después de todo, señalada con gran precisión y exactitud. Aún cuando no la dé de un modo determinado, Marx se aproxima mucho a la resolución del problema de la dinámica del comunismo. Veamos esto en varios puntos. En los *Grundrisse*, Marx sigue desde el principio el tema de la plusvalía, hasta la crisis y la catástrofe, hasta el momento en el que el antagonismo atraviesa cada categoría de explotación y encuentra un anclaje histórico. Luego, tras un segundo gran movimiento de su análisis, Marx toma el tema de la circulación para mostrar a las grandes fuerzas sociales antagónicas en acción, hasta la explosión final del comunismo. Desde ambos lados es aún un discurso abstracto. Desde ambos lados, para arribar al comunismo, debe haber un salto. Aún cuando la visión del camino está en la segunda fase del razonamiento, subjetivizada, allí también es el triunfo de la indeterminación. Marx es consciente de este límite, y desea ir más allá de él. Si no puede hacerlo, la totalidad de su enfoque teórico corre el riesgo de caer en el objetivismo, una deformación del método de la que ni *El Capital* está exenta. La indeterminación a la que llega el análisis no debe originar una falta de resolución. Ahora, dice Marx, intentemos poner juntos, bajo el mismo yugo, al proceso de la plusvalía con su enorme y odiosa cantidad de explotación (con la extrema lógica de antagonismo que produce)– intentemos juntar eso con el otro proceso, el de la socialización dentro de la circulación del capital y el poder global del trabajo. El antagonismo debe volverse social, *el poder global del trabajo debe volverse una clase revolucionaria* contra el desarrollo capitalista. En la parte final de los *Grundrisse* Marx intenta arduamente alcanzar este nuevo nivel de exposición. Digamos ya que los resultados no son completamente satisfactorios. Veremos porqué. Pero no por ello son menos consistentes. Es aquí, en realidad, en este nivel del análisis, donde, por el lado del capital toma forma la categoría de ganancia, y por el lado de la clase trabajadora comienzan aemerger las categorías del antagonismo social y la autovalorización. Dentro de este proceso podemos aprehender correctamente el problema de la dinámica del comunismo: para Marx y para nosotros. El hecho de que Marx sólo haya alcanzado resultados parciales no debe bloquearnos, sino, por el contrario, estimularnos para seguir sus hipótesis.

Colocándolas juntas, dentro de la perspectiva de la subjetividad proletaria, las temáticas de la explotación y la circulación constituyen la condición teórica fundamental para resolver el problema de la dinámica del comunismo. Ya, desde dentro de la perspectiva del capital, Marx avanzó en esta dirección. Como vimos en la Lección 5, la definición de la categoría de ganancia –cuya definición más desarrollada se halla en las páginas que consideramos ahora– derivaba de la conjugación próxima de la teoría de la plusvalía con la de la circulación. El *Ausgleichung* de la explotación, su ecualización interna en el medio, la construcción de este modo de la ley del desarrollo capitalista, nace de la distensión de la relación de explotación dentro del circuito social, o, mejor aún, en el circuito de socialización de la producción capitalista. El *Ausgleichung* de la subversión y la valorización proletaria debe seguir el mismo camino, pero en otra dirección. Y tomar en cuenta esta reversión es sólo un comienzo. No hay homología posible entre los dos caminos, el del capital y el del proletariado. Esto decide la lógica del antagonismo. El momento de la inversión destruye toda posibilidad de homología, y libera la diversidad absoluta. Debemos, sin embargo, examinar este momento de reversión. No es insignificante que aparezca, y sólo puede aparecer –como vimos– allí donde la ley de explotación se disuelve en la circulación, y allí donde la circulación productiva se transforma en el antagonismo de los sujetos sociales. Marx –dentro de los límites históricos inherentes a su proyecto, pero con la fuerza de exploración y anticipación que lo caracterizó– es capaz de avanzar en los dos terrenos. Resolvió totalmente el primer problema (es decir, aquel de la constitución de la circulación productiva) y se aproximó a una solución para el segundo (el del antagonismo a nivel social). Si resolvió el primer problema es porque la base teórica que utilizó fue la misma que le sirvió para enfocar el problema de la ganancia. Si sólo pudo *aproximarse* a la solución del segundo problema, fue porque, en este punto, la base teórica resultó insuficiente. Del mismo modo que podemos acumular, sacando del arsenal dado, los medios para definir la independencia del sujeto proletario, Marx acumuló. Pero aquí, para avanzar, sólo hay una *práctica revolucionaria madura* que puede permitirnos desplazar por completo el problema, desarrollar del todo al sujeto. La tendencia desea verificarse en una determinación concreta, tal como la abstracción busca determinarse a sí misma. Los límites históricos de la experiencia de la lucha de clases bloquean este proceso en el que la tendencia se verifica. El poder del análisis puede, sin embargo, empujar hacia adelante la tendencia, puede exponerla de un modo tan provocativo dentro de la realidad que sólo se requerirá muy poco de la lucha de los trabajadores para reconocer toda la categoría determinada que indicó Marx: aquella del movimiento de los "otros" trabajadores. Pero dejemos esto para después.

Dinero – relación negativa con la circulación. Cuando Marx comenzó a introducir este tema comprendió de inmediato su gran importancia. De acuerdo con una primera interpretación, esta afirmación significa que la circulación no es suficiente para el dinero, que el dinero mantiene una relación con la circulación que no agota el sentido de la circulación. La circulación –de hecho– es un intermediario de la producción. En este sentido, el dinero es presentado positivamente como *"instrumento de producción"*, pues la circulación ya no aparece en su primitiva simplicidad, como intercambio cuantitativo, sino como un proceso de la producción, como un metabolismo real. Por ello, el dinero es señalado como un momento particular de este proceso de producción" (Grundrisse, p. 217; 130) Pero aquí hay un segundo punto a explorar. El dinero negativo se vuelve positivo. Más aún, esta mutación debe cambiar el concepto general de circulación. "La constante continuidad del proceso, la transición fluida y sin obstrucciones del valor, de una forma a otra, aparece como condición fundamental para la producción basada en el capital, en mucho mayor grado que para todas las formas previas de producción" (Grundrisse, p. 535; 433) En esta situación, el poder del capital muestra una increíble fluidez, intercambiabilidad, inventiva.

Antes que nada, desde un punto de vista objetivo, desde la misma perspectiva del capital:

Pero mientras el capital, como toda la circulación, es capital circulante, es el proceso de ir de una fase a otra, es, al mismo tiempo, dentro de cada fase, posicionado en un aspecto específico, restringido a una forma particular, lo que constituye la negación de sí mismo como sujeto de todo el movimiento. Por ello, el capital en cada una de sus fases particulares, es la negación de sí mismo como sujeto de todas sus variadas metamorfosis. Capital no-circulante. Capital fijo, realmente, capital fijado, fijado en uno de los diferentes aspectos particulares, fases, a través de las cuales debe moverse. En la medida en que persiste en una de esas fases –[mientras] la misma fase no aparezca como transición fluida– y cada una de ellas posea su duración, [entonces] no está circulando, [sino] fijado. Mientras permanezca en el proceso de producción no será capaz de circular, y estará virtualmente devaluado. Mientras permanezca en la circulación, no será capaz de producir, no será capaz de obtener plusvalía, no será capaz de emplearse en el proceso como capital. Mientras no pueda ser llevado al mercado, estará fijado como producto. Mientras permanezca en el mercado, estará fijado como mercancía. Mientras no pueda ser intercambiado por condiciones de producción, estará fijado como dinero. Finalmente, si las condiciones de producción permanecen como condiciones y no entran en el proceso de producción, está, otra vez, fijado y devaluado. Como el sujeto moviéndose en todas las fases, como la unidad móvil, la unidad-en-proceso de circulación y producción, el capital es capital circulante; pero el capital restringido en cualquiera de sus fases, colocado en sus divisiones, es capital fijado, capital restringido. Como capital circulante se fija a sí mismo, y como capital fijado circula (Grundrisse, p. 620-21; 514-15)

Veamos ahora qué sigue desde el punto de vista subjetivo. De hecho, el capital aparece aquí como sujeto y como unidad dinámica y creativa. *Pero el capital es una relación. Dentro de esta relación, el antagonismo proletario debe desarrollarse para lograr plena y completa subjetividad.* La subsunción de la circulación por la producción de capital debe liberar el antagonismo en este mismo nivel. A estas condiciones de socialización (que examinamos en la Lección 6) debemos agregar que la *emergencia del otro sujeto, del sujeto proletario, no puede sino extenderse a toda la esfera de la circulación.* Al mismo tiempo, el movimiento del sujeto proletario es tal que engendra una compleja dinámica de poderes históricos y naturales que lo confrontan. Por supuesto, esta es una definición general. Pero estable. En este grado de socialización, la producción está mezclada tan profundamente con la circulación que constituyen una relación capitalista cuya eficiencia social crece continuamente. Es precisamente en este estadio que el sujeto proletario también toma dimensión social.

Si la producción social subsume a la circulación y la ubica como circulación productiva –y en consecuencia propone también en este nivel una concepción igualmente profunda y extensa del movimiento de la clase trabajadora– en suma, si se da todo esto, debemos observar cómo trabaja Marx sobre este cuadro y que resultados dibuja respecto de los problemas fundamentales que planteamos. *¿Es que existe allí un área para la expansión de la clase socializada que el nivel de antagonismo ha vuelto independiente?* Decir que Marx resolvió este problema sería (como hemos sostenido) falso. Pero eso no le quita nada al hecho que Marx se acercó constantemente a la solución, que, expresamente la buscó. Más aún, es cierto que los resultados de esta investigación son parciales. Pero debemos agregar que, si sólo tenemos aproximaciones esencialmente negativas, si toman forma primariamente en el análisis de la nueva contradicción que ha engendrado el capital socializado, es fácil ver que estos no son resultados residuales, simples negaciones de la definición positiva del capital y de su desarrollo. Estos son elementos aislados, pero, sin embargo, verdades de una realidad de clase compacta que hemos comenzado a aprehender a través de las contradicciones. Su carácter episódico no les impide ser significativas. Es, por ello, tiempo ya de examinar cómo, de frente y en el interior de la circulación productiva, el sujeto –como sujeto proletario– conquista una dinámica y un espacio autónomo.

El primer punto que requiere de nuestra atención es el examen de Marx de la contradicción entre valor de cambio y valor de uso en la circulación productiva. El observó:

La naturaleza particular del valor de uso, en el cual existe el valor, o el cual se muestra ahora como cuerpo del capital, aparece ahora como un determinante de la forma y la

acción del capital; como dándole a un capital una propiedad particular contra otro; como particularizándolo. Como vimos muchas veces, nada es más erróneo que pasar por alto que la distinción entre valor de uso y valor de cambio, que cae fuera de la forma económica característica en la circulación simple, en la medida en que es realizada allí, cae fuera de ella en general. (Grundrisse, p. 646; 539-40)

Debemos concretar este análisis:

Es la misma relación la que aparece a veces en la forma de valor de uso y a veces en la de valor de cambio, pero en diferentes estadios, y con diferentes significados. Usar es consumir, tanto para la producción como para el consumo. El intercambio es la mediación de este acto a través de un proceso social. El uso puede ser y ser colocado como una mera consecuencia del intercambio; entonces, otra vez, el intercambio puede aparecer como, meramente, un momento del uso, etc. (Grundrisse, p. 647; 540)

En resumen: "El valor de uso juega un rol como categoría económica" (Grundrisse, p. 646; 540) ¿Qué sentido debemos darle a este campo de acción ampliado del valor de uso? Ciertamente, no el de reconocer –como "Monsieur Proudhon y sus social-sentimentalistas" desearían– que el valor de cambio y el valor de uso son idénticos en este grado de socialización. Por el contrario, la extensión social de la circulación capitalista hace aparecer al valor de cambio y al valor de uso, por sobre todo, como *contradicторios*, siempre contradictorios. El caso más importante de esta contradicción dinámica está descrito en el *capítulo sobre la circulación en pequeña escala* (Grundrisse, p. 673-78; 565-71), que examinamos largamente en la Lección 7. Pero esta relación puede también volverse antagónica, como hemos visto. De hecho, la reproducción capitalista debe someterse aquí a un doble movimiento: por un lado, la reproducción por la valorización, por el otro, la reproducción que la clase trabajadora realiza en y de sí misma. La diferencia, contradictoria al principio, puede volverse antagónica en su desarrollo.

¿Cuando se vuelve *actual la posibilidad* de antagonismo? Me parece que este desarrollo comienza a aparecer cuando Marx retorna el análisis de la contradicción a la cuestión de la naturaleza de la composición de clase, a la naturaleza de la calidad de explotación. "Para la producción fundada en el capital, la más grande masa posible de trabajo necesario junto con la más grande masa relativa de plusvalía, aparecen como condición considerada absoluta" (Grundrisse, p. 608; 502) Es la relación entre masa y tasa de plusvalía la cuestionada. Relación que (como vimos en la Lección 5) es totalmente interna al tema de la crisis; el capital es empujado por la ley de la ganancia (como ley de apropiación) a extender su poder al máximo, pero, al mismo tiempo, se halla completamente expuesto a sufrir el contragolpe de la explotación. Cuando la ley desaparece del horizonte abstracto de la "tendencia" para descender al nivel de las relaciones históricas entre las clases en lucha, el trabajo necesario, su masificación, la articulación entre su definición y el valor de uso– todos ellos subjetivizan por completo la relación. Le dan una intensidad subjetiva máxima. Es aquí donde comienzan a unirse muchos de los hilos que hemos seguido: trabajo necesario, valor de uso, hasta, e incluso, la determinación negativa derivada de la extinción de la ley del valor. *En este nivel, las relaciones capitalistas se reducen a una relación de fuerza.* No sólo porque el capital fracasa en imponer la ley del valor, y de este modo reafirmar su propia legitimación, sino, por sobre todo, porque el lado de la relación de la clase trabajadora se ha subjetivizado y se alza como fuerza antagónica.

Debemos ahora considerar un *tercer elemento*: un elemento importante porque nos permite progresar en la cuestión de la composición de la clase trabajadora en este estadio de socialización. Ahora, se pregunta Marx, en este estadio del análisis, en presencia de tan fuerte interpenetración de la circulación y la producción, ante antagonismos tan dramáticamente acentuados- ¿Qué sucede? El fenómeno más importante a subrayar es que en estas condiciones, la función intermediaria jugada por el equivalente se reduce. El capital, que siempre ha visto al tiempo de circulación como un obstáculo para la producción, que siempre ha tendido a reducir al mínimo la contradicción entre el tiempo de producción y el de circulación, se encuentra atascado en una relación de fuerza en la cual, aún necesitando continuar el juego, ve el *carácter mortal* de esta solución. "Es la tendencia necesaria del capital, esforzarse por llevar a 0 el tiempo de la circulación; es decir, suspenderse a sí mismo, puesto que es el mismo capital el que determina al tiempo de circulación como un momento determinante del tiempo de producción. Esto es lo mismo que suspender la necesidad del intercambio, del dinero y de las divisiones del trabajo que se apoyan en él, por lo tanto, del mismo capital" (Grundrisse, p. 629; 522) La equivalencia horizontal debe dominar la circulación, como la equivalencia vertical debe dominar la explotación: *no se puede seguir los dos caminos al mismo tiempo*. La simultaneidad de la circulación y la producción, el antagonismo en la producción, hacen imposible atribuirles un signo de equivalencia. Destruyen toda la función de control que pueden influir sobre estas contradicciones antes que se vuelvan antagónicas: y, especialmente, aquellas del dinero (Ver sobre este tema *Grundrisse* p. 659 y siguientes; 551) Inversamente, el poder de oposición que hemos visto surgir del valor de uso y la masificación del trabajo necesario, encuentran aquí un enorme espacio de liberación colectiva. El aspecto más eficiente y coercitivo del control capitalista languidece: aquel de la determinación de la desigualdad por el uso de equivalentes.

Pero esto no basta. Aparece aquí una nueva contradicción. Sabemos que el capital fijo contiene el potencial de reproducir a la totalidad de la sociedad. También sabemos que no entra en la circulación como valor de sociedad. También sabemos que no entra en la circulación como valor de uso (Grundrisse, p. 717; 604) También sabemos que el capital fijo comanda, organiza jerárquicamente, y vuelve funcionales a todos los mecanismos de reproducción de la sociedad capitalista. Pero también sabemos que esta reproducción sólo es posible bajo la presión de las necesidades humanas (Grundrisse, p. 741-43; 629-30) Ahora, en el punto al que hemos arribado, estas relaciones se vuelven imposibles, pues, por un lado, el capital ya no posee la clave para interpretar el desarrollo (equivalencia), y, por otro

lado, el valor de uso de los trabajadores se vuelve fuertemente antagónico al desarrollar el sentido de su propia subjetividad. *El capital fijo se opone como enemigo a la subjetividad de los trabajadores. La tensión está en el nivel máximo, se vuelve la base teórica de una lucha en la que cada uno de los adversarios suprime al otro.* La contradicción, que al principio sólo aparece como posibilidad, ha mostrado su realidad, hasta el punto de transformarse en antagonismo. Los términos del antagonismo, endurecidos por la expectativa de la violencia, poseen en adelante, como su base, la exclusión del adversario.

Hemos dado un buen paso adelante. Comenzamos a ver cómo la dinámica del comunismo es un proceso independiente dentro de las contradicciones del desarrollo maduro del capitalismo. La dinámica del comunismo descansa en la emergencia de subjetividad permitida por la crisis del desarrollo maduro del capitalismo –pasivamente, dándole su espacio, simplemente– pero que también encuentra en esta crisis la posibilidad de enriquecerse y expandirse. *La producción capitalista, cuando se apodera de la sociedad, vuelve inextricable el nexo entre producción y circulación.* Circulación y producción se tornan, poco a poco, conceptos que se implican mutuamente en el modo de la producción y la reproducción. El antagonismo social de la relación de capital rompe eventualmente este *universo compacto*, estallándolo. *El concepto y la realidad de la clase trabajadora son desplazados y alcanzan el nivel en el que ocurre la explosión.* No es, simplemente, el nuevo antagonismo entre "trabajador" y "proletario" el que es desplazado, sino la *composición* de la clase proletaria. Dentro de este espacio se desarrolla un proceso de constitución colectiva de la clase. Es evidente que sólo su recomposición en una unidad le dará sentido. Es evidente que sólo el modo subjetivo y complejo en el cual todos estos aspectos se unifican, sólo la pertinencia puntual del antagonismo y su violencia, permiten que esta emergencia se desarrolle en su totalidad... Pero esto no implica que sólo debemos seguir los diferentes pasajes que nos han indicado las páginas de los *Grundrisse*. El individuo universal de la clase comienza a aparecer aquí como una actividad que se valoriza a sí mismo/a por el valor de uso, luego masifica y eleva el valor del trabajo necesario a niveles muy rígidos. Su poder lleva en sí el fina de todas las leyes capitalistas de equivalencia, de todas las posibilidades de mistificar racionalmente la explotación. Por último, ya en estas páginas de los *Grundrisse*, *el proceso que constituye al individuo universal* se presenta como una relación totalmente conflictiva con el funcionamiento del capital fijo: es cuestión de determinar quién controla, quién comanda el intermediario necesario que el capital fijo necesita para reproducir la sociedad. En el mismo proceso donde se constituye el individuo universal, social, él / ella muestra la capacidad y fortaleza para ejercer este comando.

Así, el comunismo comienza a descender de las nubes, en la medida que la inversión del proceso capitalista – requerida por el método marxista para definir al comunismo– es alcanzada e invade el horizonte del proceso constituyente. El individuo universal *ya no puede aparecer* como fruto de una nostalgia humanista: *él / ella es el producto de un proceso materialista* y debemos conectar al carácter materialista de este análisis cada salto cualitativo, cada profundización cualitativa del sujeto. Una última observación: no hay nada "socialista" en este proceso. En el socialismo está solamente el desarrollo del capitalismo maduro. El comunismo no viene "en un período subsiguiente", surge contemporáneamente como un proceso constituido por un enorme poder de antagonismo y suplantación real.

Sin embargo, nos quedamos con una aproximación. Quiero decir que Marx nos mostró un camino, más que adentrarse en él. Los elementos teóricos que nos dio son más ideas arrojadas que desarrollos sistemáticos. *Aún cuando este camino que va desde la inversión hasta la constitución, es de fundamental importancia.* Desde este punto de vista, los límites más consistentes del pensamiento marxista son, tal vez, de orden metodológico. Esto significa que esta formidable unificación de la teoría de la plusvalía con la de la circulación productiva no es capaz de desplazar totalmente sus propios términos. Cada vez que enfrentamos estos grandes momentos teóricos tenemos la impresión de que una enorme fuerza de gravedad nos hace volver atrás, impidiéndonos penetrar en la calidad de la síntesis, alcanzar una nueva comprensión de los elementos que la componen. Es así como, cada vez que nos parece que hemos atravesado, finalmente, un segmento del proceso constituyente, hallamos a Marx, en ese momento, dándonos una nueva ilustración –con mejoras teóricas de extraordinario nivel– ya de la teoría de la plusvalía, ya de la teoría de la circulación productiva. El desplazamiento no es consciente de sí mismo, los resultados no pueden sostenerse por sí mismos. Y, sin embargo, Marx tiene los instrumentos del *neue Darstellung*, que preparó para esta operación de desplazamiento de términos, que debía permitirle transformar las bases de su investigación y alcanzar el fin que pensó. Justo cuando su lógica dialéctica fue reemplazada por la lógica de la separación, que le permitió –alrededor del salario, la circulación en pequeña escala, el tema de las necesidades– construir la figura antagónica del sujeto, similarmente, la relación entre subjetividad y ciclo, el pasaje de la ley del valor a la ley de la auto-valorización, el agotamiento de todas las posibilidades inherente a la operación de ir más allá de la ley del valor– todo esto debía haber aparecido, debía ser posible teóricamente. Y lo fue en parte, como vimos. Pero no por completo. De hecho, el método marxista persistió dentro de los límites trazados por la experiencia históricamente posible, y la figura teórica más avanzada que trazó, quedó dentro de este límite. Como hemos observado respecto del "Libro sobre el Salario", y, más aún, respecto del *Libro sobre la Constitución del Individuo Social del Comunismo*, *es el atraso de la organización de los trabajadores el que bloquea el desarrollo ulterior de la teoría.* Podemos sospechar que Marx temía caer en el utopismo. Podía temer la incommensurabilidad de la teoría y la organización, de la organización posible.

Dos observaciones sobre este tema. *Primero*, una nueva verificación de lo que hemos dicho en la Lección 1, esto es: nunca hay en Marx, y en especial en los *Grundrisse*, una actitud teórica demasiado desprendida de la práctica (de la posibilidad de verificación en la práctica) y de la organización (de la posibilidad de conversión en organización) Esto parecería tonto si recordamos las condiciones políticas en las que trabajó Marx. Y, aún así, es de este modo. Lo cual es una buena lección. La *segunda* observación que debemos hacer, referida a los límites implícitos del método, es, también, de extraordinarias consecuencias teóricas: el proceso de auto-valorización y constitución del individuo comunista logra desplazar no sólo a los términos generales del discurso, sino, también, al motor central de su desarrollo. Lo que significa que el tema de la constitución nos fuerza a penetrar en una fase teórica donde la determinación concreta del

comportamiento proletario, la praxis colectiva del proletariado se vuelve un motor teórico, la trama de una propuesta teórica, un sujeto con extraordinario poder de libertad y auto-presentación. En este estadio de desplazamiento teórico, es la presuposición la que cambia. Se produce una mutación del sujeto. Sin una experiencia concreta de esta mutación, es difícil ir más allá de la simple alusión. No deseamos atribuir a Marx una conciencia clara y precisa de esta evolución de la teoría, y justificar así, de algún modo, sus límites. Repito: estos límites derivan del atraso de la organización de los trabajadores. Después de todo, la imaginación teórica de Marx fue mucho más allá, como vimos. Dicho esto, resulta cierto que la *neue Darstellung*, en este proceso –en adelante moderada con la constitución del individuo colectivo del comunismo– debe transformarse, más y más, en una *Selbst – Darstellung*.

Volvemos a este límite del pensamiento de Marx. Aún cuando Marx conjuga estrechamente la producción con la reproducción, *no es capaz de ilustrar*, en términos suficientemente explícitos, *el proceso de trabajo social en toda su materialidad*. La relación entre producción y reproducción permanece aún genérica. Es decir, Marx nos muestra cómo el sistema se reproduce a sí mismo y cómo el antagonismo se reproduce a sí mismo, en la totalidad, pero nunca llega a examinar la *naturaleza del proceso del trabajo* en este estadio de la circulación productiva, ni examina la naturaleza del trabajo productivo. Ahora, detengámonos para examinar este concepto de *trabajo productivo*. Qué nos ha dicho Marx y hemos tenido ocasión de analizar. El trabajo productivo es aquel que produce *plus trabajo*. Con esto acordamos. El problema aparece cuando buscamos dónde podemos hallar *plusvalía* y cuáles son sus circuitos de producción. Ahora bien, cuando producción y reproducción están tan entremezcladas, ya no podemos distinguir trabajo productivo de trabajo reproductivo. La circulación productiva agrupa, en la *línea de ensamblaje del capital social*, a todo el trabajo social definido como directa o indirectamente, inmediata o mediáticamente productivo. Aquí, el trabajo social abstracto, promedio, que forma las primeras categorías del análisis marxista, se desplaza para tomar una dimensión histórica muy densa, una dimensión concreta: ella misma un elemento de la constitución del individuo universal del comunismo. La extensión del concepto y la realidad del trabajo productivo, a la circulación, a la reproducción, fuerza la aparición no sólo del carácter histórico sino, también, de la múltiple variedad de procesos constitutivos de la individualidad histórica del sujeto comunista. Bien, este proceso en la definición, en el nivel teórico que alcanzó, le permitió a Marx alcanzar esta extensión. Pero no lo hizo. De hecho, la definición marxista de trabajo productivo es una definición reducida, unida a la axiología aún cuando las condiciones teóricas habían cambiado. ¡Y qué profundamente! Había sólo un *desplazamiento completo* del concepto de *trabajo productivo* que hubiera permitido la definición de *clase revolucionaria*. Pero conservar esta axiología socialista a fin de definir este concepto, mientras todas las otras definiciones y equipamiento del sistema eran desplazados hacia delante, hubiera sido, francamente, inútil y estéril. Marx sufrió el efecto nocivo de los límites del movimiento obrero.

Pero continuemos examinando, por otro lado, las posibilidades teóricas contenidas implícitamente en el concepto de trabajo productivo. Su evolución de producción a reproducción por medio de la circulación productiva es un índice precioso del desarrollo de la *praxis constitutiva* del individuo social del comunismo. Dentro de este esquema, la clase revolucionaria será la categoría cuyo desarrollo independiente incluirá a la multiplicidad de formas y relaciones de trabajo productivo, y las acumulará como poderes potenciales y alternativos a la valorización capitalista. El *rechazo al trabajo*, como contenido del comunismo y medida del proceso de liberación que conduce a su realización, aparece aquí, cuando se coloca en relación con la universalidad del trabajo productivo, como poseyendo también esencia productiva. Esto es debido al ejercicio de su poder masificado para destruir la universalidad de la explotación y liberar sus energías creativas, que la universalidad de la cooperación en la producción, que los sucesivos desplazamientos de la producción han generado, y aumentado enormemente. *La clase revolucionaria, por auto-valorización, toma una significación cuya intensidad y expansión la hacen aparecer como resultado del desarrollo y su total inversión*. Los aspectos abstractos y genéricos de la definición marxista del individuo universal, tomados en sentido literal, son eclipsados completamente aquí. Podemos recuperar por completo, si no al pie de la letra, el método de Marx: es el que nos lleva a analizar la profundización de la cooperación productiva, a considerar siempre a la fuerza colectiva como una praxis constituyente. Por un momento pareció que la formidable expansión del marco teórico, expansión capaz de tener en cuenta al antagonismo de toda la sociedad, no era capaz de unir en su propio análisis a la intensidad del empuje hacia la profundización de la cooperación y la expresión de su poder, tanto creativo como destructivo. Pero todas las condiciones necesarias para corregir esta desviación están ahora presentes, y pueden ser recuperadas. En este sentido, creo que la definición que Marx da de la dinámica del comunismo va en una nueva dirección. El desplazamiento global de todos los términos del desarrollo capitalista debe ser, simultáneamente, el desplazamiento de todos los términos de la constitución del sujeto. Este ya no aparece como un simple polo antagonístico: por el contrario, aparece, mucho más, como clase revolucionaria, riqueza y auto-valorización.

Materializar al comunismo, volverlo una fuerza histórica con más plenitud de lo que fue posible para Marx, es el proyecto de hoy. Hoy, cuando las condiciones del desarrollo capitalista y de la organización de los trabajadores han madurado. *Un proyecto para hoy, pero basado aún en la teoría de Marx*. Podemos imaginarlo como una trayectoria que atraviesa el movimiento real. Es sólo el movimiento real el que transforma la indicación de comunismo contenida en el discurso de la transición hacia el proceso constituyente: la *dinámica del comunismo*. Es el desarrollo más extendido del capitalismo, la maduración de las tendencias definidas por Marx las que realizan el esfuerzo plenamente desplegado para materializar la definición de comunismo. En términos de dinámica, de camino, en términos de clase. Es evidente que no estamos tomando en cuenta aquí al tema de la transición tal como lo hallamos en la historia del marxismo político ortodoxo. Aquí, la crítica de la política, lejos de representar un terreno que Marx debía cubrir algún día, es presupuesta. La transición "ortodoxa" es una invención pura y simple, una horrible mistificación. En el análisis marxista, la dinámica del comunismo aparece como un proceso antagonístico que invierte la totalidad de la dominación capitalista sobre la sociedad, y se apodera de la posición subjetiva del proletariado a fin de volverlo independiente, libre, rico. El camino a seguir se vuelve una repetida pero continua acumulación de momentos de rebelión y expresión de necesidades, donde

se distribuyen funciones subjetivas que a veces determinan y se apoderan de nuevos espacios de valorización. La multilateralidad, la diferencia, son atributos sustanciales del desarrollo de la riqueza proletaria. Hoy tenemos ante los ojos, tanto el muy alto nivel de integración capitalista de la sociedad, como la riqueza de necesidades y movimientos de reappropriación del proletariado: es en este nivel que verificamos el camino marxista. Y está allí. Es suficiente tener el deseo y la fuerza para verlo. Es un camino que es fuente de guerra permanente entre las clases, probablemente un largo camino, material en cada punto. Y no hay posibilidades de quitarle este proceso, este camino revolucionario, al proletariado.

Una revolución que, finalmente, ha recuperado la importancia de su definición: una revolución basada en la materialidad del sujeto colectivo. La irreversibilidad del camino trazado por la ciencia marxista se enraíza en la materialidad de la composición de clase, y se fortalece en su necesario combate –combate "fatal", decía Marx– determinado contra el enemigo. Las eternas y aburridas discusiones para descubrir si es posible o no (y siempre se llega a la última conclusión, no por pasión, sino por razonamiento) están cerradas. Aquí ya no hay decisión a tomar: en la revolución uno es o no es, en el comunismo uno vive o no. La decisión está adelante, en las condiciones de la guerra de clases.

Materializar el comunismo, hacerlo una fuerza histórica, es así como se resuelve, en realidad, el problema marxista de su dinámica. Podemos exponer este problema desde otro punto de vista y de modo equivalente, en términos de composición de clase. Es cuestión de mostrar cómo la composición de clase determina de modo irreversible la dirección del movimiento comunista. Todas las condiciones son ahora colocadas juntas. El problema es ubicado desde el punto de vista histórico y sólo podemos resolverlo con una fenomenología constitutiva de praxis colectiva, capaz de recuperar en sí misma la determinación del desarrollo histórico de la clase, dadas las condiciones presentes de la composición de clase. No para celebrarlo, sino para explorar las determinaciones concretas, más y más concretas, del proceso de auto-valorización. Siempre volvemos al mismo punto: la independencia, la autonomía de la valorización de la clase trabajadora. El capital la ve emergir; el capital ve en ella, sin dificultado, la clave fundamental para explicar la crisis, la pérdida de eficiencia de todas sus categorías relevantes para el control. Es más difícil volcar esta consideración desde el punto de vista de los trabajadores, porque aquí lo negativo, la fuerza de destrucción no es suficiente para alcanzar una explicación. Es el propio carácter de la riqueza del desarrollo de la auto-valorización el que alcanza una positividad fuerte y racional, el que explica su propio desarrollo. Y esta es una demanda difícil de satisfacer. Es más simple considerar los movimientos limitantes del capital, definir la estrategia que aparece en la frontera entre las clases en guerra. Pero cuando debemos descender a esta maraña de iniciativas tácticas que constituyen la trama de la auto-valorización, sólo logramos darnos definiciones vagas y aisladas. Ciertos elementos positivos están, simple y puramente, dados. En primer lugar, el carácter –multilateral y acumulativo– de la composición de clase. Una estrategia de auto-valorización debe basarse en la variedad de dinámicas que fluyen de este nivel de socialidad de los trabajadores, de la riqueza y diversidad de presiones, de las necesidades, de los comportamientos. La capacidad de atacar cada una de las articulaciones de la incesante recomposición capitalista del ciclo.

El modo en que esta riqueza y variedad se expresan le impone al capital una total flexibilidad en el control que ejerce. Pero atención: la flexibilidad está sólo del lado del capital: la variedad, multilateralidad, dinámica, riqueza, del lado de los trabajadores no son flexibles sino rígidas. Y es el *segundo punto* a tener en cuenta. La síntesis que, desplazándose, forma dentro del proceso permanente de constitución de la composición de clase los saltos cualitativos que efectúa este desarrollo: todo esto está contenido materialmente en la composición de clase. El capital puede controlar, puede bloquear este proceso de constitución, pero nunca puede invertirlo. El momento de florecimiento del polo de clase antagonico que nos señaló Marx en el desarrollo de la hipótesis de la socialización de la dialéctica, este momento está inscripto materialmente: en la realidad del trabajo necesario. En *tercera instancia*, por fin, debemos tener presente que la composición de clase suma a su multilateralidad y rigidez un elemento suplementario: *la violencia productiva del más elevado nivel de cooperación que presenta*. Podemos, finalmente, nombrar a la composición de clase por lo que se ha vuelto: composición comunista. Su dinámica está marcada por el carácter comunista de la premisa, está continuamente animada, tironeada por esta característica. Nada puede explicar mejor que este elementos la incesante alternación de violencia y programa, de guerra y masificación de objetivos, de ataques de la vanguardia y resistencia, en la expresión histórica del movimiento de auto-valorización proletaria.

Para señalar mejor el carácter de este dinamismo, *veamos ahora cómo se comporta el enemigo de clase*. Es sensible a la autonomía asumida por la cooperación social del proletariado en el movimiento de auto-valorización. Es tan sensible que continuamente rehace el marco de referencia y perspectiva estratégica del capital, tomando en cuenta a esta insurgencia. El capital intentará responder a la multilateralidad de la iniciativa obre tratando de recomponer continuamente el marco social, en términos de una línea de ensamblaje ampliada, difusa y socializada. Por ello, tratará de agrupar variados estímulos indefinidos, pero descomponiéndolos, segmentándolos en la producción y reproducción. Esto equivale a un control político puramente artificial pues, como vimos en el segundo punto, la rigidez de la autonomía es tal que bloquea todas las operaciones que puedan efectuar cortes o imponer recesiones. El carácter violento y político de la relación del capital se mostrará al fin por la imposibilidad de planificar la tensión de la cooperación de los trabajadores en la fase de auto-valorización. Aquí, el capital se verá forzado a intentar poner un fin, usando fuerza contra fuerza, oponiendo violencia a la violencia. Todo esto demuestra, para mí, que el comunismo –la realidad comunista de la composición de clase– se anticipa y condiciona las formas que tomará el desarrollo capitalista. El comunismo aparece, en su rol de elemento dinámico y constituyente, como el motor y la fuerza que destruyen al desarrollo capitalista. Todas las dinámicas indicadas por Marx –que hemos visto en los últimos movimientos de los *Grundrisse* y que representan la articulación inicial del proceso que estaba desarrollándose– todas estas dinámicas encuentran aquí su conclusión. La contradicción ya no está indicada sino que es actual: sus términos son antagonicos, y, mucho más, su separación, su diferencia y desarrollo contrario. El condicionamiento que la auto-valorización le impone al desarrollo capitalista ya no es efecto de la dialéctica resuelto dentro de las relaciones capitalistas; por el contrario, es un

verdadero condicionamiento, una lógica impuesta al adversario por medio de posiciones de fuerza– posiciones separadas que son auto-determinadas. Podemos, por ello, avanzar hoy "más allá de Marx" en este camino que Marx indicó desde sus primeros guijarros. Pero una vez que se ha dado el salto, la imagen de la realización del comunismo, su dinámica, posee tan fuertes connotaciones que debemos, pese a nuestra incredulidad, repetirnos: sí, hemos ido más allá de Marx.

Muchos han dicho que *El Capital* sirve pobemente para ayudarnos a comprender el desarrollo capitalista contemporáneo. En especial los revisionistas– que no aguardaron por las transformaciones capitalistas modernas para decirlo. El revisionismo repite esto porque aborce del espíritu revolucionario que animó el trabajo de Marx. Pero más allá de estas motivaciones maliciosas, el revisionismo –y después de él numerosas tendencias adscriptas al mismo análisis ortodoxo– ha encontrado espacio suficiente para apoyar sus quejas. Algunos dicen que debemos modernizar, reposicionar al nivel actual fenomenológico del capital, y, dentro del desarrollo social del capital, los conceptos fundamentales de la tradición marxista: *el concepto de capital, de clase trabajadora, de imperialismo*. ¿Cómo responder más que afirmando? Todo mi discurso se sitúa en este terreno de modernización. ¿Pero basta con el modo de ver las cosas? Veamos. En primer lugar, no quedan dudas acerca de que *debemos dar nuevas bases a las categorías marxistas* tomando en cuenta el carácter social del desarrollo capitalista. Desde este punto de vista, los *Grundrisse* se adelantan a *El Capital*, pues *en ellos el carácter social de las categorías aparece, de inmediato, como fundamental*. Los pesados hilos de la dialéctica pública – privada a los que una crítica legal permitió sobrevivir en la crítica marxista de la economía política, están casi ausentes en los *Grundrisse*. Dicho esto, no significa que podemos hallar en los *Grundrisse* una reformulación total de las categorías. Sin dudas que no. Hay momentos en los que se muestra una gran originalidad en las definiciones, pero, sin dudas, aún cuando Marx llega más lejos, sólo –como señalamos– hace una alusión a la nueva realidad social del capital. Donde los *Grundrisse* llegan más lejos de los esfuerzos hechos en el primer punto (nuevas bases para las categorías en la necesidad de socialización) es alrededor de la definición del *antagonismo social*. Allí las categorías rompen con cualquier concepción reformista posible, y definen un segundo elemento fundamental de la modernización de las categorías de Marx.

Detengámonos un momento y examinemos este último elemento. Este da no sólo la originalidad sino también la modernidad, la *actualidad* de los *Grundrisse*. Marx insiste aquí en enfatizar la *unión de la teoría de la socialización y la de la plusvalía*. La última permite considerar a la primera en términos antagónicos. La primera nos permite llevar a la segunda a niveles universales. "A niveles universales" significa que el trabajo de modernización y la refundación de las categorías marxistas debe ser capaz de aprehender en su objeto al *desarrollo del capital administrado por el Estado*, y que el *modo de producción multinacional, cada vez más impetuoso, está creciendo a nivel internacional*. La crítica de la economía política no puede sino ser, simultáneamente, una crítica de la política del socialismo, de la multinacionalidad. Pero estos niveles universales son de antagonismo real. El desarrollo del capital dentro de la forma – Estado, la inserción de mecanismos políticos dentro de la dinámica de la acumulación, la elaboración del modo de producir (que algunos denominan "post-Taylorismo") que posee en su centro la cuestión del control político, todos ellos colocan al antagonismo trabajador – Estado en el centro de la dinámica crítica. Marx indicó, y con mucha frecuencia, en especial en los *Grundrisse*, que decir Estado es sólo otro modo de decir capital. El desarrollo del modo de producción nos ha llevado a reconocer que decir Estado es el *único* nodo de decir capital: un capital socializado, un capital cuya acumulación se hace en términos de poder, una transformación de la teoría del valor en teoría del comando; el lanzamiento al circuito y desarrollo del Estado de las multinacionales. *El desarrollo de las categorías marxistas, su refundación*, no nos deben hacer olvidar, a riesgo de destruir todo el esfuerzo teórico, esta *centralidad*. Debemos reformular el concepto de capital comenzando desde la centralización estatal de los mecanismos de acumulación y planificación, comenzando desde la masiva reorganización de la centralización capitalista multinacional de todos los instrumentos y cambios de la producción y reproducción. ¿De los *Grundrisse* a *El Capital*? Sí, pero en un sentido preciso. Y en otro, complementario a éste, orgánicamente complementario: el análisis de la dinámica del comunismo. Es sólo en este nivel que podemos proponer analizar la dinámica del comunismo, en este grado de intensidad del antagonismo. Debemos tomar el progreso de la acumulación capitalista en forma inversa. Pero no podemos hacerlo si no reducimos este concepto de inversión al de *separación*. La relación del capital es una relación de fuerza que tiende hacia la existencia separada e independiente de su enemigo: el proceso de auto-valorización obrera, la dinámica del comunismo. *El antagonismo no es más una forma de dialéctica, es su negación*. Hay muchas charlas hoy en día sobre "pensamiento negativo." Bien, el pensamiento negativo, arrancado de sus orígenes burgueses, es un elemento fundamental del punto de vista obrero. ¡Comencemos a usarlo, nos dará algunos frutos! Algunos frutos para cosechar, para nutrir el desarrollo de la saludable solidez de la crítica obrera, en toda su independencia.

Más aún, cuando se ha admitido todo esto, aún debemos atravesar el camino más interno e importante: aquel que demanda el *análisis de la praxis colectiva*, de la independencia proletaria. Reexaminemos sobre este punto un pasaje fundamental de la metodología marxista:

Para comenzar, el capital fuerza a los trabajadores, más allá del trabajo necesario, al plustrabajo. Sólo de este modo se realiza a sí mismo, y crea plusvalía. Pero por otro lado, sitúa al trabajo necesario sólo en la medida y en cuanto es plustrabajo, y este último es realizable como plusvalía. Sitúa al plustrabajo, entonces, como condición del trabajo necesario, y a la plusvalía como el límite del trabajo objetivado, como valor en sí. Tan pronto no puede obtener valor, no necesita al trabajo necesario; y dadas sus bases, no puede ser de otro modo. En consecuencia, restringe el trabajo y la creación de valor –con un cheque falso, como dicen los ingleses– y lo hace en el mismo terreno y en la misma medida en que coloca plustrabajo y plusvalía. Por su naturaleza, pues, coloca una barrera al trabajo y a la creación de valor, en contradicción con su tendencia

a expandir sus límites. Y en tanto ambos representan una barrera específica contra sí mismo, y, por otro lado, igualmente salta por sobre toda barrera, se da, así, la contradicción viviente. (Grundrisse, p. 421; 324)

Ya hemos leído y comentado este pasaje para otro punto. Ahora queremos releerlo, revertirlo, convencidos que esta metodología nos puede permitir redescubrir la dirección del desarrollo de esta *nueva "contradicción viviente" que es la clase trabajadora y el proletariado en su camino al comunismo*. Un camino donde cada límite –rigidez de la composición de clase, nivel determinado de trabajo necesario, etc.– aparece como un obstáculo. Pero donde para el capital los límites existen y son considerados como obstáculos, sólo para hallar otra vez límites y proporciones, aquí, desde el punto de vista obrero, el límite aparece como obstáculo en todo su sentido, como viviendo del otro lado. El modo de verlo es el del antagonismo, donde la superación del obstáculo no tiende a crear nuevos límites sino a desarrollar más plenamente el valor de uso y la fuerza del trabajo viviente. En este pasaje, con este método, la subjetividad obrera se transforma en la clase revolucionaria, la clase universal. *En este pasaje el proceso constituyente del comunismo halla su total desarrollo*. Debemos de inmediato subrayar que a esta luz, la lógica antagónica deja de tener un ritmo binario, cesa de aceptar la realidad fantástica del adversario en su horizonte. *Rechaza la dialéctica* incluso como simple horizonte. *Rechaza toda fórmula binaria*. El proceso antagónico tiende aquí hacia la hegemonía, *tiende a destruir y suprimir a su adversario. Niega la dialéctica*: esa fórmula eterna del pensamiento judeo-cristiano, esa circunlocución para decir –en el mundo occidental- racionalidad. En Marx hemos leído el proyecto más avanzado para su destrucción, hemos visto enormes pasos hacia esa dirección. Debemos involucrarnos nosotros mismos completamente. Es sólo en este terreno donde podremos comenzar a hablar de nuevas categorías: no del capital sino para el derrocamiento del capital.

Aquí, en el final de nuestro trabajo, nos parece que podemos estar satisfechos de la intuición con que comenzamos. Debemos liberar el contenido revolucionario del método marxista. El camino de los *Grundrisse* nos ofrece una base fundamental para ello. Avanzando dentro de esto, redescubriendo los mecanismos que empujan hacia delante al pensamiento marxista, llegamos por fin al punto central: *la crítica marxista a todas las formas dialécticas*. Es allí donde, finalmente, encontramos el carácter práctico del pensamiento de Marx, ¿El fin de la dialéctica? Sí, porque el acto de pensar no posee aquí ninguna autonomía de la fuerza colectiva, de la praxis colectiva que constituye al sujeto como dinámica hacia el comunismo. El adversario debe ser destruido. Sólo la práctica comunista podrá destruirlo, y deberá hacerlo, lográndolo y desarrollándose a sí misma, liberando la rica multilateralidad independiente del comunismo.